



Minicuentos

ROBERTO BAÑUELAS

La visitante

No soy astrónomo ni noctámbulo, sino un insomne predestinado. Anoche, contemplando a la luna amenazada de cosmonautas, vi como una figura –conocida por referencias– hendió el cielo montada en veloz escoba. Giró muchas veces para descender en espiral concéntrica hasta mi terraza-observatorio...

Me dijo que se sentía sola y calumniada; buscaba amistad, comunicación y solidaridad... "yo fui una hermosa hada..." -siguió contando.

La dictadura de moda

Yo he sido un entusiasta convencido de la esclavitud siempre cambiante de la moda, pero me niego a la última que quieren imponerme. Trataré de explicarme; esta mañana, dos caballeros vestidos de blanco y cuya Orden no aparece en ningún libro de Heráldica, me metieron en este traje demasiado estrecho que, a pesar de mis reclamaciones y gritos de protesta, no me quitan y si lo ciñen más a mi cuerpo dolorido, confinándome contra mi voluntad en este horrendo club de gente extraña.

Fin de semana

Nos pasamos la noche bebiendo y discutiendo la existencia de Dios. Antes del alba, cuando el licor y el tema

estaban casi agotados, nuestro amigo Faustino se levantó y dijo que se iba a dormir. Momentos después oímos cómo, desde las caballerizas, alguien partía a todo galope contra el viento de la madrugada. Nos acercamos a la ventana y vimos que el jinete era Faustino, cabalgando en dirección a las montañas. Ha transcurrido más de un año y nada hemos sabido de él. Desgraciadamente, el caballo (que no era suyo) tampoco ha regresado a traer noticias.

Paciencia forzada

Son ya muchos los días de estar considerando la magnitud insolente del invierno. Recorriendo las calles pateo el tedio. Mientras maldigo al frío, me detengo para mirar los anuncios de una compañía de viajes que promete el trópico, la descansada vida y un grupo de jóvenes mujeres hawaianas que baila cadenciosamente en una actitud perversamente púdica de "mírame y no me toques". Siento frío, casi me congelo, luego existo.

La estación distante

Soñé que iba en un tren; pero el rítmico traqueteo provenía del cuarto vecino, donde dos voces anhelantes demandaban la presencia de un orgasmo lejano. Varias veces el tren caminó, haciendo paradas a mitad del desierto.

La cantante inconforme

Mientras se arreglaba el maquillaje para el siguiente acto, Rinalda, soprano de bellos ojos y deteriorada voz,

lamentaba con amargura las exigencias de la profesión: "Cada vez lo mismo. La maldita cosa es como una pesadilla, querido: si tienes éxito debes volver a tenerlo; y, si no lo tienes, mejor te vas a casa a tejer, a cuidar a los perros..., al marido..."

Polígamo perdido

Ya comenzaban a circular las participaciones matrimoniales cuando invitó a su novia a la feria donde se exhibían monstruos. Degustaron golosinas y rieron gracejadas: giraron en círculos y volaron como pájaros.

Su regocijo los llevó a la casa de los espejos. Él, polígamo fatal de vocación, caminó espejos adentro, abrazando a todas las mujeres iguales a su prometida.



Rubén Barcelata

Aunque ella logró salir después de penosas tentativas, él quedó prisionero en un lago de azogue, perdido en un harem de imágenes insatisfechas.

El iniciado

Viajó en húmedas y tibias profundidades. Se sintió pez, ave y estrella. Existía, omnipresente, convertido en la plenitud de una dicha infinita. Olvidado de su propio nombre, cruzó prodigiosas dimensiones que lo llevaron a una dilatada llanura de mutante azul; luego se sintió proyectado a una región tan luminosa como aquella en que había peregrinado en la hora de su nacimiento.

En la suave ebriedad de besos que apaciguó su grito de júbilo, el joven oyó que la mujer, casi en secreto, le decía: "Ahora descansa, amor mío".

Desilusión

-Nos vamos -declaró el jefe de los fantasmas al reportero- porque ya nadie cree en nosotros; porque, sin consultarnos, han venido los grandes espejos frente a los cuales danzábamos. Nadie nos teme ni nos celebra, y, burla sobre insulto, los niños de la casa han intentado prender fuego a las sábanas que forman nuestro vestido ilusorio. En vista de... ¡Adiós!

El gobierno perfecto

Nuestro gobernante -hermoso, prudente y sabio-, inveterado entusiasta en la solución de todos los problemas, alivió nuestra preocupación cuando aceptó terminar con la pública amenaza que constituía el gran hoyo que se había formado en el centro de la ciudad.

Al día siguiente de nuestra visita, un valeroso grupo de operarios especializados inició la tarea de cavar un hoyo vecino de las mismas dimensiones,

cubriendo con la tierra que sacaban la oquedad de la ya existente.

Mil novecientos setenta veces realizaron la misma operación, logrando con tan sutil procedimiento sacar el hoyo de la ciudad, el cual fue depositado en este profundo remanso del río, mismo en el que encuentran pasajera tranquilidad nuestras vírgenes insomnes.

Destino manifiesto

El gran hombre llevaba más de una hora arengando a las multitudes cuando fue interrumpido por la sirvienta:

-Señor... ("ya está otra vez con sus cosas") Señor: ya déjelos, se le va a enfriar la cena.

Los testigos

Todos lo vimos. Ninguno habló. Nadie hizo nada para impedir aquel horrendo crimen.

Nuestra complicidad se desvaneció cuando salimos del cine.

La otra orilla

Alguna vez, extenuado y perdido, tuvo que arrastrarse sobre un desierto quemante; otra, sentía la más lacerante impotencia para luchar contra un mar embravecido, o se asfixiaba, precipitado al vacío de una noche densa en la que no terminaba de caer.

Una tarde se vio a sí mismo caminar en busca del crepúsculo y llegar a un lago tranquilo en cuya orilla se mecía suavemente una barca a la que, por invitación de un remero traslúcido que lo llamó por su nombre, subió para ser conducido a una región de infinita serenidad.

La búsqueda

Era inútil contemplar estrellas y seguir pensando... Decidido, con la primera luz del día, el hombre partió presuroso en busca de sí mismo.

Después de la última Guerra Mundial

Cincuenta años después, cuando regresaron de explorar otros planetas, encontraron la Tierra casi deshabitada. Al visitar diferentes regiones, comprobaron que los pocos moradores, para sobrevivir, se hacían la guerra, comiéndose los unos a los otros.

Ars Longa, vita brevis

Durante medio siglo representó en radio, teatro y cine (posteriormente, en televisión), el personaje de la joven seducida. En todos sus años -químicamente floridos- celebró cada uno de los éxitos con fiestas que iban del té crepuscular a la gran cena; del ceremonial de la orgía romana a la solemnidad del nudismo griego. Pero nunca celebró ningún cumpleaños.

En defensa propia

Indignados por el diario desprestigio de un "festival de las mejores películas de gánsters", los bandoleros saltaron fuera de las pantallas y extrajeron de elegantes estuches de violín categóricas ametralladoras, amenazando con ellas a los televidentes que, aterrorizados e incrédulos, contemplaban el robo de sus propios televisores.

Recompensa

Hace dos meses, acompañados de un amigo muy querido, fuimos de cacería a las montañas del Norte. Una tarde, después de mucho caminar, encontramos un hato de hermosos ciervos. Cuando le indicamos a mi esposo que disparara, nos miró tristemente, arrojó la escopeta al suelo y corrió a reunirse con ellos.

¿.....?

Entiende por el nombre de Cornelio y no es agresivo. Le ruego que lo encuentre, señor comandante (habrá una recompensa generosa para usted), y dígame que su esposa, sus clientes y su mejor amigo, lo extrañamos mucho. 🐾